

EDITORIAL

Desafío habitacional

A pesar de que hay indicadores de desarrollo que han tenido avances importantes en las últimas décadas, como el aumento del gasto público e inversión en vivienda subsidiada, que ha aumentado nueve veces desde la década de los '90, siempre hay segmentos de la población que quedan al margen de esos avances.

La pérdida del empleo, los altos costos de los arriendos y razones de tipo económico llevan a muchas familias a instalarse en campamentos.

También la inmigración se ha transformado en un factor muy importante en el crecimiento de esos asentamientos. Algunos estudios han indicado que más de un tercio de quienes viven en esos campamentos son inmigrantes que llegaron buscando oportunidades de desarrollo para sus familias.

El Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025 de Techo -Chile reveló la existencia de 1.428 asentamientos de este tipo en el país, al-

canzando la cifra más alta desde 1996. Esto representa un aumento del 10,6% respecto a la anterior medición de 2023 y equivale a la incorporación de al menos 6.000 nuevas familias a estos lugares.



La pérdida de empleo, los altos costos de los arriendos y razones de tipo económico llevan a muchas familias a instalarse en campamentos”.

res. Según ese estudio, en Chile hay 120.584 familias viviendo en estos asentamientos precarios.

Cabe consignar que en Arica y Parinacota el Plan de Emergencia Habitacional del Gobierno busca cons-

truir 7.540 viviendas en la región, sin embargo como lo ha dicho el mismo Ministro Montes, hasta ahora lleva un 61,41% de avance, con 4.630 viviendas entregadas.

La crisis habitacional revela un desajuste entre lo que ofrece la política habitacional y las necesidades reales de los hogares más vulnerables. La producción de viviendas no ha ido de la mano con su localización ni con la calidad de vida. Las personas incluso prefieren quedarse en campamentos, antes que aceptar una solución habitacional que los aísla territorial y socialmente.

Los resultados de la encuesta “Chile Nos Habla” revelan una ciudadanía clara en sus aspiraciones habitacionales, pero también cada vez más consciente de las barreras estructurales que impiden alcanzarlas. El desafío para las políticas públicas no es solo aumentar la oferta de viviendas, sino que también se debe considerar calidad, localización y accesibilidad.